

## **LA CONDICION JUVENIL Y DE GENERO EN EL PROGRAMA JEFES DE HOGAR.**

Emilia Roca (emiliaroca@trabajo.gov.ar)  
Marcelo Langieri (mlangier@trabajo.gov.ar)  
Lila Schachtel (lschacht@trabajo.gov.ar)  
Fabián Berhó (fberho@trabajo.gov.ar)

Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social – Subsecretaria de Programación Técnica y Estudios Laborales - Dirección General de Estudios y Formulación de Políticas de Empleo (L. N. Alem 638 piso 11 – Ciudad de Bs. As.)

### **INTRODUCCIÓN**

En este trabajo se examina, desde la problemática laboral, la condición juvenil y de género de la población perteneciente al Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados.

La fuente primaria de información del estudio surge de los datos relevados en la Segunda Evaluación del citado Programa, realizada en el mes de junio de 2004 por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social.

### **PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA**

El estudio de la población involucrada en el Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados muestra, como veremos más adelante, que son los jóvenes, particularmente las mujeres jóvenes, quienes tienen mayores dificultades para conseguir un empleo decente<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Desde 1999, la OIT utiliza el término Decent Work, como nueva síntesis sobre su enfoque. Ha sido traducido al español, por la propia OIT, como Trabajo Decente, aunque también se utiliza Trabajo Digno.

La explicación de este fenómeno está relacionada a la situación de vulnerabilidad en que se encuentran estos grupos, especialmente al impacto de la pobreza en ellos. El contexto de marginación y exclusión social y laboral existente en nuestro país -que dio lugar al surgimiento del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados- se proyecta preponderantemente en los jóvenes de hogares pobres, de barrios marginales y de estratos de bajos ingresos y, particularmente, en las mujeres jóvenes.

Las dificultades que tiene esta población para conseguir un empleo decente, estable, con un nivel adecuado de remuneración y de protección social están relacionadas a la falta de calificación laboral y a la inadecuada formación profesional. Al analizar las experiencias laborales de los “beneficiarios del Plan”, veremos que no es la falta de experiencia la principal dificultad para tener un empleo decente sino que las mismas no le aportan conocimientos y saberes porque centralmente están inscriptas dentro de un proceso de precarización laboral.

Es importante subrayar que son los jóvenes de bajos recursos -económicos y sociales- quienes tienen menores oportunidades de acceso a una educación básica de calidad y a una adecuada formación profesional.

Se puede observar también que la tasa de desocupación de los jóvenes aumenta entre las mujeres y los menos educados. Como ocurre entre los adultos, la incidencia del desempleo juvenil se encuentra asociada al estrato social de pertenencia. La hipótesis explicativa de esta situación es que el fenómeno del desempleo juvenil está más asociado a una temprana e inestable inserción en el mundo del trabajo que a las dificultades que presenta la entrada al empleo.<sup>2</sup>

## MARCO ANALITICO

---

<sup>2</sup> Ver “Diagnóstico del desempleo juvenil” DGEyFPE - SPTyEL

Dado que uno de los objetivos del presente estudio es incorporar al análisis una perspectiva de género resulta necesario definir, aunque brevemente, qué se entiende por ello. Antes, es necesario señalar, a modo de limitación, que la evaluación del Programa Jefas y Jefes de Hogar fue diseñada con un enfoque que no contempla este tipo de abordaje.

El análisis desde la perspectiva de género básicamente implica el desplazamiento del foco de atención de la variable dicotómica *sexo*, basada en las diferencias biológicas entre hombres y mujeres, hacia la variable *género*, entendida como la construcción social de la diferencia sexual entre hombres y mujeres, es decir utilizándola como una categoría relacional (Valenzuela, 2004).

La incorporación de las teorías de género aporta a la explicación de las desigualdades existentes entre hombres y mujeres poniendo en primer plano la necesidad de asumir que la división sexual del trabajo –y el papel que las mujeres cumplen en “la economía del cuidado”<sup>3</sup>- es uno de los elementos centrales de la desigualdad existente.

---

<sup>3</sup> Se entiende por “economía del cuidado” aquellas actividades relacionadas a la reproducción de la vida humana en el seno de los hogares o las unidades domésticas.

Para entender los mecanismos con que opera la desigualdad de género es necesario analizar la forma en que ambos géneros se relacionan con la estructura social. Para la teoría de género la sociedad se halla estructurada en dos géneros: el que produce y reproduce la vida humana –desempeñado mayoritariamente por mujeres, tanto en la vida doméstica como en las ocupaciones de servicios en que se concentran las mujeres– y el que produce y administra los medios que permiten la manutención de las personas. El sector reproductivo de la vida humana se organiza en condiciones de dependencia respecto del sector dedicado al crecimiento y desarrollo. La desigualdad de género se manifiesta a través del hecho de que el nivel retributivo, formativo, de prestigio y de poder para las actividades femeninas es inferior al que se otorga a las actividades masculinas, al margen de que quienes las desarrollen sean varones o mujeres (Izquierdo 1998).

Con frecuencia las políticas públicas -relacionadas a instituciones complejas y con procesos desiguales en la comprensión y desarrollo de los problemas- se inician en el ámbito simbólico. La construcción de un discurso común dentro de una institución, en este caso el de la igualdad entre los sexos, que reinterpreta la realidad de las mujeres y propone nuevas representaciones sociales sobre las relaciones de género, implica la revisión de conceptualizaciones fuertemente instaladas. Prueba de ello es que es un lugar común en los estudios de las agencias públicas utilizar al género como un sinónimo de sexo.

Las políticas de igualdad de oportunidades son aquellas que buscan reducir la desigualdad de los actores sociales y económicos en el acceso a los recursos y que aspiran a modificar las condiciones que las generan y las bases que la justifican. La diferenciación entre género y sexo apunta en este sentido.

Otro elemento reivindicado por las teorías de género es que el empleo productivo –entendido no sólo como un medio para generar ingresos sino también necesario para fortalecer la dignidad y autoestima de las personas- para las mujeres implica beneficios adicionales ya que fortalece su autonomía y poder de decisión al interior de la familia.

Uno de los desafíos para las políticas públicas es superar los paradigmas tradicionales que perciben a la mujer como un agente para la superación de la pobreza y la ubican como beneficiaria de subsidios sin plantearse el objetivo de su empoderamiento como un vehículo para garantizar el ejercicio de sus derechos y autonomía.

Es también un propósito del presente estudio brindar elementos que contribuyan al cumplimiento de los objetivos de desarrollo del milenio, aprobados por las Naciones Unidas en el año 2000, dentro de los cuales se encuentra “promover la igualdad de género y la autonomía de la mujer”, cuyas metas son: *alcanzar en el 2015 una mayor equidad de género mediante una mejor participación económica de la mujer, una reducción de la brecha salarial entre varones y mujeres, y manteniendo los niveles de igualdad de género alcanzados hasta el 2000 en el ámbito educativo. Aumentar la participación de la mujer en los niveles decisorios (en instituciones públicas y privadas).*

Otro de los conceptos que componen nuestro marco teórico es el de vulnerabilidad laboral. Robert Castel ha denominado "zona de vulnerabilidad" a "una zona de turbulencias caracterizada (...) por una precariedad en relación al trabajo y por una fragilidad de soportes relacionales" (1995). Según el autor, el proceso de degradación salarial se manifiesta en tres niveles: *"la desestabilización de los estables (...), una instalación de la precariedad (...), y todo esto desemboca en un perfil de gente a la que podríamos denominar supernumerarios, (...) que se encuentran en una situación de inutilidad social"*. Asimismo, "la zona de vulnerabilidad" significa con respecto al trabajo, la precariedad del empleo y con respecto a la sociabilidad, la fragilidad de los "soportes" proporcionados por la familia y el entorno social.

El mismo autor considera las situaciones de carencia en función de relacionar dos ejes: un eje de integración-no integración con relación al trabajo, es decir la relación con los medios por los cuales un individuo logra o no reproducir su existencia en el plano económico; otro vinculado a la inserción, o no, en una sociabilidad socio familiar, es decir la inscripción o la ruptura con respecto al sistema relacional en el seno del cual reproduce su existencia en el plano afectivo y social

En este marco se introducen los conceptos de desafiliación y vulnerabilidad para dar cuenta de estos fenómenos desde un horizonte en el que se señala la precariedad del lazo social en las sociedades contemporáneas y la pérdida de poder integrador del Estado a partir de la crisis de la sociedad salarial.

Se identifican así zonas de integración y de desafiliación. La primera contiene a quienes tienen trabajos estables y protegidos y se inscriben fuertemente en una red de relaciones sociales y familiares. Por ejemplo: aquellos que cuentan con núcleos familiares completos, redes de amigos, vecinos o familiares o participan en sociedades de fomento, sindicatos, organizaciones no gubernamentales o partidos políticos. En la zona de desafiliación se hallan los “excluidos” de cualquier forma de empleo que no cuentan con ningún tipo de red de contención vincular. En este marco, Castel se interesa más en identificar los procesos que llevan a los individuos y grupos de una zona de cohesión a otra que a ubicar a los individuos en cada una de ellas. Es por esta razón que prefiere la noción de desafiliación a la de exclusión debido a que permite visualizar los procesos que generan los estados de privación. En este sentido, “hablar de desafiliación (...) no es confirmar una ruptura sino trazar un recorrido” (Castel, 1997).

El concepto de vulnerabilidad refiere a aquella diversidad de "situaciones intermedias" y al proceso por el cual se está en riesgo de engrosar el espacio de exclusión.

Vulnerabilidad no es exactamente lo mismo que pobreza, si bien la incluye. Esta última hace referencia a una situación de carencia efectiva y actual, mientras que la vulnerabilidad trasciende esta condición proyectando a futuro la posibilidad de padecerla a partir de ciertas debilidades que se constatan en el presente. Desde este punto de vista es un concepto más dinámico y más abarcativo.

El concepto de vulnerabilidad en el sentido que se viene planteando alude a situaciones de debilidad, de precariedad en la inserción laboral, de fragilidad en los vínculos relacionales; situaciones éstas en las que se encuentran, en mayor o menor medida, una diversidad de grupos sociales y no sólo los que se definen como pobres según las mediciones usuales, pero la vulnerabilidad no se agota, como decíamos, en pobreza, más bien la incluye.

Los hogares vulnerables -y los individuos- se enfrentan al riesgo de deterioro, pérdida o imposibilidad de acceso a condiciones laborales, habitacionales, sanitarias, educativas, previsionales, de participación, etc.

Para completar el marco conceptual del estudio entendemos necesario caracterizar el fenómeno del desempleo juvenil.

Dentro de la actual situación ocupacional argentina el desempleo constituye una problemática que afecta particularmente a los jóvenes. Son los jóvenes quienes se ven más expuestos a situaciones de incertidumbre económica y social. Asimismo, la tasa de desocupación de los jóvenes aumenta entre las mujeres y entre los menos educados.

Señalábamos más arriba que, como ocurre entre los adultos, la incidencia del desempleo juvenil se encuentra asociada al estrato social de pertenencia. Así, la tasa de desocupación de los jóvenes aumenta en la medida en que se desciende en la estructura social.<sup>4</sup>

De acuerdo a las conclusiones del citado documento vemos que los jóvenes no exhiben, en comparación con los adultos, una mayor permanencia en el desempleo, ello estaría indicando que no enfrentan mayores dificultades de acceso al empleo que las encontradas por aquellos. En consecuencia puede argumentarse que el aumento de la tasa de desempleo entre los jóvenes no se explica por los problemas de “entrada al empleo”.

---

<sup>4</sup> Ver documento “Diagnostico del desempleo juvenil” DGEyFPE - SPTyEL



Siguiendo esta argumentación vemos que la explicación del desempleo juvenil se relaciona fundamentalmente con los mayores flujos de entrada de los jóvenes a la situación de desempleo (tanto desde situaciones de inactividad económica como desde situaciones de empleo). En este sentido, la temprana e inestable inserción en el mundo del trabajo constituye el principal factor que alimenta el desarrollo de la dinámica del desempleo juvenil.<sup>5</sup>

El desempleo juvenil no es un fenómeno específico del mercado laboral argentino. Los jóvenes son, a nivel mundial, uno de los principales grupos sociales que explican el desempleo global.

En el nuestro caso, tal como se desprende de las conclusiones del “diagnostico del desempleo juvenil” son los más jóvenes los más vulnerables frente al desempleo. Entre los adolescentes (entre 15 y 19 años) la tasa de desempleo es del 37,2%, aproximadamente 3 veces más que la del total de la población económicamente activa y 4 veces más que la de los adultos.<sup>6</sup>

Siempre según la EPH, en el total de aglomerados relevados el 13,3% de los desempleados tenían entre 15 y 19 años, lo que representa para el total urbano nacional una población de 264 mil personas. La gravedad de esta situación se acrecienta cuando se considera que la amplia mayoría de estos jóvenes (70%) no concurre actualmente a establecimientos de educación formal.

---

<sup>5</sup> Ibidem

<sup>6</sup> Ibidem. Según datos de la EPH correspondiente al tercer trimestre de 2004.

La incorporación temprana al mercado laboral se vincula fuertemente con la deserción escolar. Los jóvenes con nivel de instrucción bajo, que participan activamente en el mercado de trabajo, dejan los estudios en un porcentaje notablemente superior a los jóvenes que no integran el mundo del trabajo. La incorporación temprana al trabajo condiciona la finalización de la educación básica necesaria para la obtención de puestos de trabajo de calidad. Esto condiciona el futuro desempeño de la población afectada y crea las condiciones de reproducción intergeneracional de la pobreza y la exclusión.

#### POBLACION JOVEN DEL PROGRAMA JEFAS Y JEFES DE HOGAR DESOCUPADOS.

El presente estudio se realiza sobre la base de la información recolectada durante junio de 2004 a una muestra de 3.657 beneficiarios del Programa.

Esta muestra es representativa de un millón de beneficiarios que residen en la Ciudad de Buenos Aires y en cinco provincias comprendiendo a las siguientes zonas geográficas: Partidos del Conurbano Bonaerense, Interior de la Provincia de Buenos Aires, Gran Córdoba, Interior de la Provincia de Córdoba, Ciudad de Formosa, Interior de la Provincia de Formosa, Alrededores de la ciudad de Rosario, Ciudad de Santa Fe, Interior de la Provincia de Santa Fe, Gran Tucumán, Interior de la Provincia de Tucumán.

Las características sociodemográficas sobresalientes de la población beneficiaria del Programa son la alta participación femenina (71%) y la juventud: casi la mitad de los beneficiarios tiene menos de 35 años (14% menores de 25 años y 33% entre 25 y 34 años).

En nuestro estudio la variable “juventud” comprenderá a las mujeres y varones hasta 24 años de edad, que está compuesta por 106.808 mujeres (76%) y 34.491 varones (24%).

El número acotado de casos comprendidos en algunas de las dimensiones estudiadas impide realizar una mayor desagregación en categorías diferenciadas al interior de los grupos etarios por lo cual fueron agrupados en una única categoría que comprende a todos los casos existentes hasta los 24 años de edad.

Con relación a las zonas geográficas sobre las cuales se pueden realizar inferencias, el número de casos también impide una desagregación por provincias por lo cual las observaciones realizadas refieren al total de la población estudiada.

Las dimensiones que comprende el estudio son: educación y capacitación, contraprestaciones, trayectorias laborales, búsqueda laboral, participación en microemprendimientos.

#### ASISTENCIA A LA ESCUELA

El porcentaje de beneficiarios jóvenes que asiste o asistió a la escuela es similar entre varones y mujeres, alrededor del 12% en el primer caso y del 87% en el segundo. Las diferencias existentes, en todos los niveles, se establecen a favor de las mujeres. Son más significativas a partir del secundario y aumentan en el nivel terciario y universitario. También son las mujeres quienes tienen mayores deseos de continuar/finalizar sus estudios.

Beneficiarios según nivel educativo alcanzado				
	hasta 24		25 y más	
	varón		mujer	
	%		%	
nunca asistió	0.4	0.5	3.1	1.6
primario incompleto	7.1	8.2	25.6	17.5
primario completo	24.0	29.3	42.0	36.8
secundario incompleto	48.7	33.2	17.6	25.7

secundario completo	16.1	18.2	7.3	10.2
terciario incompleto	1.7	6.1	1.5	2.7
terciario completo	0.8	1.2	1.2	3.0
universitario incompleto	1.2	3.3	1.5	2.3
universitario completo			0.1	0.3
Total	100.0		100	100.0

Con relación a los cursos de capacitación laboral, sólo un cuarto de los jóvenes realizaron alguna vez algún curso. Aunque no difieren sustancialmente según el sexo, tienen una ligera preeminencia las mujeres.

El porcentaje de jóvenes que desean realizar algún curso de capacitación es muy alto: 88% de hombres y mujeres. Es poco significativo el porcentaje de quienes están realizando un curso como forma de contraprestación del Programa y también de quienes los están realizando independientemente de la contraprestación. De todas maneras, el porcentaje de mujeres que los realiza triplica al de los hombres.

## CONTRAPRESTACIONES

Al momento de la realización de la encuesta más del 80% de los beneficiarios declaró estar participando en actividades de contraprestación. En los jóvenes hasta 24 años, el 75% de las mujeres y el 87% de los hombres realizan alguna contraprestación.

La mayor proporción relativa de hombres realizando las contraprestaciones se debe a que son las mujeres quienes asumen centralmente las tareas de reproducción familiar (cuidado de los hijos, tareas del hogar, etc.). Conviene subrayar que se trata de una población joven con hijos pequeños y que la división sexual del trabajo al interior de las familias les asigna centralmente a las mujeres este tipo de responsabilidades.

El tipo de contraprestación que concentra la mayor participación de los jóvenes es el de los proyectos comunitarios. El 55% de los varones y el 41,7% de las mujeres realizan este tipo de actividad. La siguiente actividad en orden de importancia es la Gestión administrativa municipal, provincial o nacional. Allí se desempeñan el 17% de los varones y el 15% de las mujeres. A continuación se ubican los microemprendimientos productivos, en ellos la participación es muy similar (7,9% para los hombres y 7,6% para las mujeres).

La modalidad “trabajo en empresas” se destaca por su irrelevancia: es insignificante en el caso de los hombres (0,8%) e inexistente en el de las mujeres (no se registra ningún caso).

En la modalidad de contraprestación “asistencia a la escuela” es superior la presencia de las mujeres (5,8% contra 4%). Sucede lo propio con la capacitación, 3,6% para las mujeres contra 1,5% de los hombres. Si sumamos los porcentajes de ambas actividades corroboramos la escasa relevancia las mismas. Este dato cobra mayor significación por el hecho de tratarse de una población joven. De todas maneras, hay que destacar que la participación de las mujeres llega casi al doble de la de los hombres.

En cuanto a las razones de asistencia a la escuela, en ambos casos se destaca que da mayores posibilidades para conseguir un empleo: 79,8% para las mujeres y 78,1% para los hombres. La siguiente razón de asistencia es porque fue asignada. En este caso los varones representan más del doble de las mujeres (14,9% contra 6,6%).

En cuanto a los cursos de capacitación, para los hombres el orden de importancia es: que se está capacitando para un oficio nuevo (53,5%) y después que está actualizando el oficio que ya tiene (46,5%). En las mujeres la situación es muy similar: levemente superior en cuanto a la capacitación para un nuevo oficio: 54,7%, y levemente por debajo en la actualización: 45,3%.

La especialidad de los cursos varía fuertemente según el sexo. Los varones se concentran en: carpintería (46%) electricidad (27%) y electricidad del automóvil (26%). Las mujeres tienen una mayor variedad de actividades, las más importantes son: auxiliar administrativa (20%), cuidado de enfermos y ancianos (14%), costura (13%), computación (12%) y pintura sobre tela (9%), repostería (7%), magisterio (6%), peluquería (6%), tejido (4%), corte y confección (3,5%), violencia familiar (3,4%).

En el caso de las mujeres, además de la diversidad de los cursos, se destaca la incorporación de problemáticas sociales, -como por ejemplo los cursos sobre violencia familiar- y el desarrollo de actividades artísticas, como en el caso de la pintura. En los varones este tipo de actividades aparece ausente. El tipo diferencial de las actividades realizadas según el sexo configuran una situación que responde a una división sexual de las prácticas sociales: para los hombres la elección de los oficios está ligada directamente a la producción, en cambio las mujeres incorporan centralmente las tareas relacionadas a la reproducción de la vida humana, relacionado a la vida doméstica. En las actividades productivas están vinculadas centralmente a los servicios.

La incorporación de actividades artísticas y sociales entre las opciones de los cursos puede interpretarse como indicadores de los diferentes roles que se asignan y se asumen socialmente. La violencia familiar es un problema del conjunto de la sociedad, sin embargo quienes aparecen participando en cursos relacionados a la temática son las mujeres. Esta sensibilidad diferente frente a un problema común también puede leerse como un indicador de una relación de desigualdad y dominación dado que la violencia familiar, a pesar de ser un problema común, no afecta por igual a todos sus miembros.

Con relación a los proyectos comunitarios y aquellos vinculados a organismos estatales (gestión administrativa en municipios u organismos provinciales), las actividades principales de los varones son: mantenimiento y limpieza de edificios públicos (37%), actividades sociales y comunitarias (32%), construcción, refacción de viviendas e infraestructura social (14%) y comedores públicos o escolares (10%). En el caso de las mujeres las actividades principales son: actividades sociales y comunitarias (53%), comedores públicos o escolares (16%), mantenimiento y limpieza de espacios públicos (13%), actividades educativas (6%), construcción, refacción de viviendas e infraestructura social (3%), actividades sanitarias y de salud (3%) y cuidado de niños (2%).

Tanto el orden de prioridades como el tipo de actividades de unos y otros corrobora la hipótesis de existencia de una división sexual del trabajo. Así, en las mujeres aparece una mayor diversificación de tareas -lo cual les permite atender las inclinaciones socialmente determinadas hacia actividades ligadas a la educación, la salud y el cuidado de los niños- y darle preponderancia a las tareas sociales y comunitarias.

Sobre las tareas que se realizan dentro de las contraprestaciones se puede distinguir que los varones principalmente son: trabajadores de servicios de limpieza no doméstico -no calificados- (32%), trabajadores de la construcción, no calificados (16%), trabajadores de servicios de alimentación, no calificados (11%), trabajadores de la producción agrícola, ganadera y forestal, no calificados (10,5%).

Por su lado, las mujeres son: trabajadoras de servicios de limpieza no doméstico –no calificadas (26,8%), trabajadoras de preparación de bienes de consumo, de calificación operativa (25%), trabajadoras de servicios de alimentación, no calificadas (10%), trabajadoras de la educación, de calificación técnica (7%), trabajadoras de la producción agrícola, ganadera y forestal, no calificadas (5%), productoras independientes de la producción artesanal e industrial, de calificación técnica (4%), trabajadoras de gestión administrativa, jurídico-legal, y de planificación, de calificación operativa (4%).

En las tareas realizadas se puede observar una situación diferenciada entre hombres y mujeres. Además de tener una mayor diversificación en las tareas, las mujeres tienen calificaciones operativas y técnicas mientras que los hombres constituyen un grupo más homogéneo y desarrollando tareas sin calificación alguna.

Con relación a los microemprendimientos productivos, los hombres participan en emprendimientos que se dedican principalmente a: cultivos de hortalizas y legumbres (43%), elaboración de productos de panadería (34%) y elaboración de jaleas y mermeladas (18%). Las mujeres lo hacen en proyectos dedicados a: cultivo de hortalizas y legumbres (27%), fabricación industrial de prendas de vestir (24%), elaboración de productos de panadería (19%), fabricación artesanal de lana, algodón, etc. (10%), Preparación de comidas preparadas y venta de comidas para llevar (10%), servicios de alojamiento (6%).

El destino de la producción de los microemprendimientos donde participan los hombres es centralmente para consumo propio, en menor medida lo es para abastecer a organizaciones sin fines de lucro y para venta. En el caso de las mujeres, el destino principal es la venta. Le siguen el consumo propio y el abastecimiento a organizaciones sin fines de lucro. El trueque solo tiene alguna significación, menor, en las mujeres.

## TRAYECTORIAS LABORALES



La condición de actividad de los jóvenes hasta 24 años de edad, independientemente de su participación en el Plan Jefas y Jefes de Hogar, es la siguiente:

Condición de actividad				
	varones		mujeres	
	beneficiarios	porcentaje	beneficiarios	porcentaje
ocupados	22815	66.1	27656	25.9
desocupados	10233	29.7	31555	29.5
inactivos	1443	4.2	47596	44.6
Total	34491	100.0	106808	100.0

En el cuadro se destaca la inactividad de las mujeres (44,6%), que se refiere a su condición de actividad con relación al mercado de trabajo bajo los parámetros tradicionales. Es notorio el contraste con relación a los varones, que apenas superan el 4 por ciento. A pesar de ser relativamente menor la oferta de trabajo de las mujeres el porcentaje de desocupados no difiere entre los sexos. Ello se explica por el número de ocupados por sexo: por cada mujer ocupada lo están 2,5 varones.

Para analizar la situación de los beneficiarios que se encontraban activos, es decir desocupados o realizando una actividad laboral, debe tenerse en cuenta la modalidad y dinámica que toma la problemática del desempleo en nuestro país. La evaluación de las trayectorias de la población desocupada en su conjunto permite constatar el esquema de inestabilidad laboral que domina la inserción de buena parte de los mismos y que se materializa en la constitución de una dinámica que articula recurrentemente períodos de desempleo y empleo precario. En este sentido, el desempleo y la realización de alguna actividad laboral precaria no se constituyen en situaciones claramente diferenciadas sino como momentos sucesivos de un mismo proceso<sup>7</sup>.

Como se señala en la citada evaluación del Programa, al momento de la realización de la encuesta una proporción importante de beneficiarios desarrollaba actividades laborales precarias e informales. Es decir que además de participar en el Programa y en las actividades de contraprestación del mismo, realizaban alguna actividad por la cual recibían un pago. Es necesario aclarar que estas actividades no se realizan en el marco de actividades reguladas o registradas, ya que en ese caso procedería la baja del Programa.

En este marco, dentro de los beneficiarios jóvenes ocupados, el 53% de los varones y 49% de las mujeres realizan tareas como trabajadores informales. El resto de los ocupados se desempeña como trabajadores por su cuenta, 48% de las mujeres y 45% de los varones.

---

<sup>7</sup> Segunda Evaluación del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, Resultados de la encuesta a beneficiarios. DGEyFPE, SSPTyEL, Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, 2004.

Dentro del contexto de informalidad descrito, las ocupaciones que desempeñan estos jóvenes son, según sus declaraciones: “permanentes”, para el 38% de los varones y el 36% de las mujeres; de duración desconocida para el 41% de las mujeres y el 15% de los varones; una actividad temporaria para el 24% de los varones y el 15% de las mujeres; y una changa para el 24% de los varones y el 9% de las mujeres.

El medio más utilizado para conseguir estos puestos de trabajo ha sido el contacto con familiares y amigos o conocidos (80% de los varones y 72% de las mujeres). Se destaca también la realización de actividades para trabajar por cuenta propia (20% de las mujeres y 13% de los varones). La presentación en establecimientos tiene alguna significación en el caso de los varones (6%) mientras que la presentación en bolsas de trabajo o servicios de empleo es irrelevante en ambos casos.

Dentro de las actividades realizadas por los jóvenes participantes del Programa las ocupaciones principales para los varones son: trabajadores de la construcción no calificados (28%), trabajadores de la industria de calificación operativa (13%) y trabajadores de la construcción calificados (12%). En el caso de las mujeres, las ocupaciones principales son: trabajadoras de servicio doméstico no calificado (38%), vendedores y trabajadores de comercialización de bienes y servicios, no calificados (11%), vendedores ambulantes no calificados (7%), trabajadoras de servicios de alimentación no calificadas (6%), trabajadores de servicios de limpieza no domésticos, no calificados (6%), trabajadores de la producción artesanal e industrial, de calificación operativa (5%). Siguen, con escasa significación estadística, una gran variedad de ocupaciones. En términos comparativos lo distintivo resulta la existencia de una mayor calificación por parte de los varones y una mayor diversidad ocupacional en las mujeres.

Las ramas de actividad en que se desempeñan los varones son: construcción (43%), industria manufacturera (19%), comercio (13%), servicio doméstico (9%), transportes, almacenamiento y comunicaciones ((6%), otros servicios comunitarios (4%). Las mujeres lo hacen en: servicios doméstico (41%), comercio (20%), industria manufacturera (18%), otros servicios comunitarios (5%), hoteles y restaurantes (5%), enseñanza (3%).

El perfil ocupacional de los varones resulta estar conformado por trabajadores informales, sin protección social, sin calificación, ocupados principalmente en la construcción, realizando principalmente actividades temporarias y changas que consiguen a través de familiares, amigos y conocidos.

Las mujeres, que tienen un alto nivel de inactividad, desde una perspectiva mercado céntrica, en su gran mayoría son trabajadoras informales, sin protección social, con baja calificación, con actividades de duración desconocida, como trabajadoras de servicio doméstico, empleos que consiguen a través de familiares, amigos y conocidos.

## BUSQUEDA LABORAL

Con relación a la búsqueda de trabajo, la primera diferencia significativa que aparece entre varones y mujeres está ligada a la actividad. Los varones inactivos son sólo el 4% mientras que las mujeres superan el 44%. Esta diferencia corrobora la hipótesis que venimos sosteniendo acerca de la división sexual del trabajo donde las mujeres concurren en menor medida que los varones al mercado de trabajo porque están dedicadas a las tareas de cuidado familiar.

Dentro de los ocupados, el 44% de los varones y el 12% de las mujeres buscan trabajo. De la misma manera que venimos explicado la desigualdad entre los géneros, esta diferencia se puede explicar por la necesidad que tienen los varones, dado el rol asignado, de mejorar sus ingresos en un contexto de precariedad y bajos salarios. Decíamos más arriba que las tasas de desocupación de los jóvenes aumentan entre las mujeres y los menos educados y que entre aquellos que tienen responsabilidades familiares las tasas de desocupación se reducen significativamente. Se puede leer como un resultado de esta situación una construcción social donde son los varones quienes tienen una mayor búsqueda laboral y un mayor nivel de actividad.

Con relación a la desocupación, la nota distintiva es el elevado índice registrado entre los jóvenes, que está por encima tanto de la media de los beneficiarios del Programa mayores de 24 años como de la media general de la población. Esta situación corrobora la hipótesis de que son los jóvenes los más vulnerables al desempleo.

Los tiempos de búsqueda de los jóvenes pertenecientes al Programa son mayores para las mujeres que para los varones. El cuadro que sigue muestra que en el caso de los varones los porcentajes van disminuyendo hasta los 6 meses. A partir de allí cambia la tendencia y comienza a crecer nuevamente. Para las mujeres en cambio la tendencia es inversa y el porcentaje va creciendo suave y sostenidamente hasta el año de búsqueda. Luego tiene una caída significativa que puede explicarse por el desaliento provocado por la búsqueda prolongada e infructuosa.

Tiempo de búsqueda				
	hasta 24		25 y más	
	varón	mujer	varón	mujer
	%		%	
hasta un mes	25.46	14.49	12.36	22.53
más de un mes y hasta 3 meses	15.18	15.10	13.71	15.93
mas de 3 y hasta 6 meses	14.53	18.50	15.34	12.79
más de 6 y hasta un año	21.59	29.94	30.96	24.47
más de un año	23.24	21.96	27.63	24.28

Total	100	100	100	100
-------	-----	-----	-----	-----

Se observa también que en comparación con los mayores de 25 años, los tiempos de búsqueda de los varones jóvenes tienen un ciclo que se inicia con una fuerte concentración en la categoría “hasta un mes” con una caída en las dos siguientes, retomando los niveles iniciales a partir de los 6 meses de búsqueda. En los varones mayores la tendencia es progresiva y ascendente. Dada la mayor desocupación de los jóvenes este ciclo podría explicarse por un efecto de desaliento y el abandono de la búsqueda mientras que en los mayores de 25 años o en el sector de los menores que persiste en la búsqueda su actitud puede ser explicada por su rol en el grupo familiar, es decir que aquellos que persisten en la búsqueda son quienes tienen mayores necesidades de obtener o mejorar sus ingresos.

Las mujeres tienen un ciclo inverso al descrito. Así, el comportamiento de las mayores de 25 es casi idéntico a los varones jóvenes, sólo se diferencian significativamente a partir del año de búsqueda, y las mujeres de hasta 24 años tienen un ciclo muy similar al de los varones mayores de 25 años. Esta inversión puede explicarse por la teoría de género en cuanto a las obligaciones asumidas al interior de los hogares y por el nivel de deterioro de los ingresos que obligan a las familias a desarrollar estrategias de obtención de ingresos extras para cubrir sus necesidades básicas.

Dentro de las formas de búsqueda, la principal, sin distinción de sexos, es la de averiguar entre familiares, amigos y contactos. Después, entre los varones, las que siguen en importancia son: presentarse en establecimientos, responder a carteles o avisos de diarios, concurrir a una agencia de empleo e ir a lugares donde sabía que contrataban gente. Todas ellas tienen una frecuencia muy alta lo cual demuestra una búsqueda muy intensa por parte de los varones.

Las mujeres buscan trabajo de manera menos intensa. Las formas utilizadas, además de la señalada como principal, por orden de importancia son: responder carteles o avisos en los diarios, presentarse en establecimientos, colocar carteles o avisos, buscar en los avisos de diarios aunque finalmente no se haya presentado, concurrir a una agencia de empleo.

La frecuencia de búsqueda no difiere fuertemente entre varones y mujeres, aunque es mayor entre los primeros. La modalidad más frecuente para todos es buscar 2 ó 3 veces por semana. Buscan “todos los días” con mayor frecuencia los varones y “una vez por semana” las mujeres. Menos de 4 días al mes busca el doble de mujeres que de varones. Estos datos son coherentes con los planteos realizados ya que se corrobora la hipótesis de mayor búsqueda por parte de los varones aún dentro del universo de quienes buscan trabajo.

Como producto de la búsqueda, en los últimos 30 días el 25% de los varones tuvo alguna entrevista o charla de trabajo mientras que sólo el 18% de las mujeres la tuvieron. En términos relativos los varones tuvieron más cantidad de entrevistas que las mujeres.

El resultado de la última entrevista realizada fue más positivo para los varones ya que el 17% fue confirmado para un puesto de trabajo mientras que sólo el 7% de las mujeres lo fue. También es mayor el porcentaje de varones a los que les dijeron que los iban a llamar en un tiempo. Los varones tienen un nivel de aceptación de las propuestas mucho mayor que el de las mujeres. Es decir que son más aceptados y aceptan más. Las mujeres en cambio son más rechazadas -les dijeron que su perfil no se adaptaba al puesto- y rechazan más los ofrecimientos, por las condiciones laborales ofrecidas.

Las razones señaladas por los jóvenes beneficiarios del Programa por las que no encuentran trabajo son mayoritariamente “porque no hay trabajo”, esta idea está acentuada entre los varones. Las otras causas marcadas son: porque les faltan vinculaciones (89% de los varones, 49% de las mujeres), se presentan en pocos lugares porque no tienen para viajar (67% de los varones, 45% de las mujeres), porque no hay trabajo de su especialidad (62% de los varones, 25% de las mujeres), porque los trabajos que hace están mal pagos (52% de los varones, 41% de las mujeres), por la experiencia laboral requerida (50% de las mujeres, 48% de los varones).

En ambos casos es similar y relativamente poco significativo el nivel educativo requerido como explicación a la falta de trabajo. Puede entenderse esto como una adaptación a un tipo de demanda, es decir, la búsqueda dentro de un perfil de baja calificación característico de sectores precarizados.

## MICROEMPRESARIOS PRODUCTIVOS

Es levemente superior la proporción de varones que participa en actividades del tipo de los microempresarios: 35% contra 31% de las mujeres del total de jóvenes implicados en este tipo de actividades que también son, generalmente, de carácter informal. Es muy baja la participación en microempresarios organizados y formalizados.

En cuanto a las actividades realizadas en éstos, las principales para los varones son: participación en fábricas de tejidos, artesanías u otros productos para la venta en los microempresarios (12%), cultivo de huertas no comunitarias con fines de venta (12%), y cría de animales de corral (9%).

Para las mujeres las principales actividades son: confeccionar y/o arreglar ropa para otras personas por un pago en dinero o especie (16%), fabricar tejidos, artesanías u otros productos (16%) y cultivar una huerta no comunitaria produciendo para la venta (8%).



## CONCLUSIONES

Siendo los jóvenes quienes tienen mayores dificultades para conseguir un empleo, la población juvenil involucrada en el Programa Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, sufre esta situación en un doble sentido, por ser joven y por pertenecer a un sector social fuertemente impactado por la pobreza y la marginación. Esta situación se agudiza en el caso de las mujeres jóvenes.

El contexto de marginación y exclusión social y laboral que dio lugar al surgimiento del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados se proyecta fuertemente en los jóvenes de hogares pobres, de barrios marginales y de estratos de bajos ingresos, que tiene una fuerte focalización en este sector.

Los problemas de empleabilidad de esta población se acentúan con relación a la posibilidad de conseguir empleos decentes, es decir estables y con un nivel adecuado de remuneración y de protección social. Contribuye a esta situación la falta de calificación laboral y la inadecuada formación profesional de los jóvenes. El análisis de las trayectorias laborales de los beneficiarios del Plan, demuestra que no es la falta de experiencia la principal dificultad para conseguir un empleo decente sino la calidad de las mismas. Es decir, que las experiencias realizadas no aportan conocimientos y saberes acumulables, centralmente porque están relacionadas a tareas sin calificación y a un contexto laboral precarizado, que se completa con la deficiente educación formal y la escasa capacitación de los beneficiarios.

Como decíamos más arriba, es importante subrayar que contribuye a esta situación el hecho de que son los jóvenes de bajos recursos –tanto económicos como sociales- quienes tienen menores oportunidades de acceso no sólo a una educación de calidad sino también a la educación básica. Con relación a la formación profesional ocurre algo similar pues, como mencionábamos, en términos generales las experiencias laborales realizadas no les aportan saberes especializados y la participación en cursos de formación o de capacitación son muy limitadas.

La baja calificación de la población estudiada -asociada con el servicio doméstico para las mujeres y la construcción para los varones- vincula estrechamente el empleo juvenil con la problemática del empleo no registrado. Efectivamente, estudios realizados a partir de los datos de la Encuesta Permanente de Hogares ponen en evidencia una elevada correlación entre la calificación de los trabajadores y el empleo no registrado: a menor calificación, mayor incidencia de la no registración<sup>8</sup>. El círculo se cierra por el lado de la demanda del mercado de trabajo, para quienes la utilización de estos perfiles laborales es funcional a su modalidad precaria de desarrollo e inserción productiva. Es decir que la precariedad no está en los individuos sino en las relaciones sociales y laborales.

Es importante subrayar también que la tasa de desocupación de los jóvenes aumenta entre las mujeres y los menos educados, y que el desempleo juvenil se encuentra asociado al estrato social de pertenencia de sus integrantes. Como señala el documento de diagnóstico del desempleo juvenil ya citado<sup>9</sup>, esta situación tiene su explicación en el hecho de que el fenómeno del desempleo juvenil está más asociado a una temprana e inestable inserción en el mundo del trabajo –de aquellos ligados a situaciones de pobreza- que a las dificultades que presenta la entrada al empleo.

La situación de las mujeres jóvenes no es ajena a esta explicación sólo que está acentuada por su doble condición de desigualdad: de género, al interior de su grupo, y por pertenecer a una población que se encuentra en estado de vulnerabilidad y desafiliación, como los denomina Castel, es decir caracterizado por la precariedad laboral y la fragilidad de los soportes relacionales dados por la familia y el entorno social y que, en consecuencia, no cuenta con redes de contención social.

---

<sup>8</sup> Ver “Caracterización del Empleo no registrado” (DGEyFPE - SSPTyEL)

<sup>9</sup> Ver “Diagnóstico del desempleo juvenil” DGEyFPE - SPTyEL

Tal como se señala en documento de evaluación del Plan, la fuerte presencia de mujeres entre los beneficiarios puede interpretarse como una estrategia de maximización de recursos para la obtención de ingresos por parte una población vulnerable. Hay que considerar que la participación de las mujeres dentro del conjunto de los desocupados es similar a la de los varones, sin embargo, su participación en el programa es muy superior -tanto a nivel general como en las jóvenes- debido a la fuerte incorporación de inactivas al mismo.

En cuanto al desempeño de los jóvenes en el Programa, su participación en las contraprestaciones es levemente inferior a las de los mayores de 25 años. Dentro de ellos, los varones jóvenes participan en mayor proporción que las mujeres. Explica esto el hecho de que son las mujeres quienes asumen centralmente las tareas de reproducción familiar como producto de la división sexual del trabajo al interior de las familias.

El tipo de contraprestación desarrollada centralmente está ligada a proyectos comunitarios y en tareas de baja calificación. Dentro de un marco de fuerte deterioro de las condiciones de vida, las mujeres se distinguen en cuanto su participación en actividades educativas y de formación y en la incorporación dentro de sus actividades de problemáticas sociales tales como la violencia en las relaciones familiares o actividades artísticas.

El tipo diferencial de actividades realizadas según el sexo responde a la división sexual del trabajo donde para los hombres la elección de los oficios y ocupaciones está ligada fundamentalmente a la producción y para las mujeres a aquellas relacionadas a la reproducción social.

En términos generales, los jóvenes involucrados en el Programa son trabajadores informales, sin protección social, sin calificación, ocupados principalmente en limpieza y construcción los varones y servicio doméstico las mujeres, que realizan tareas temporarias y changas conseguidas a través de familiares, amigos y conocidos.

Las mujeres jóvenes no se diferencian de las mayores en cuanto al nivel de inactividad -visto ello desde una perspectiva mercado céntrica- que continúa siendo alto. De la misma manera, esto se explica por el hecho de que son las ellas quienes asumen las tareas de reproducción familiar. Esta situación se traslada a la búsqueda laboral donde las mujeres jóvenes lo hacen en menor medida que los varones y durante más tiempo.

El análisis de la situación ocupacional de la Argentina revela que los grupos más afectados por la problemática del empleo no registrado son las mujeres, los jóvenes y los trabajadores de bajo nivel educativo y baja calificación laboral.<sup>10</sup>

El conjunto de los beneficiarios constituyen un grupo que combina las características descritas en el párrafo anterior, lo que los ubica como una población con un alto nivel de vulnerabilidad. En el caso de los jóvenes, en especial de las mujeres jóvenes, estas características se encuentran acentuadas, lo cual constituye una paradoja social pues el futuro aparece atravesado por una grave situación de desigualdad.

---

<sup>10</sup> Op. Cit. “Caracterización del empleo no registrado” (SSPTyL – DGEyFPE)

**70**  
Congreso  
Nacional  
de Estudios  
del Trabajo

**aset**

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Araoz 2838 - (C1425DGT) Buenos Aires - Tel: (011) 4804 4949 / Fax. (011) 4804 5856  
[www.aset.org.ar](http://www.aset.org.ar) / e-mail: [a-s-e-t@fibertel.com.ar](mailto:a-s-e-t@fibertel.com.ar)

## **Bibliografía:**

Castel, Robert (1999): "Vulnerabilidad social, exclusión: la degradación de la condición salarial", en De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales, Carpio-Novacovsky (comp.), SIEMPRO-FLACSO, Ed. FCE, Buenos Aires, pp.25-29.

Castel, Robert (1999): Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado, Ed. Paidós, Buenos Aires.

Castel, Robert (1995): "De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso", en Archipiélagos. Cuadernos de crítica de la cultura N° 21.

MTEySS, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. Dirección de Estudios y Formulación de Políticas de Empleo. "Diagnóstico del desempleo juvenil". 2005

MTEySS, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. Dirección de Estudios y Formulación de Políticas de Empleo. "Caracterización del Empleo no registrado". 2005

MTEySS, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales. Dirección de Estudios y Formulación de Políticas de Empleo. Segunda Evaluación del Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados, Resultados de la encuesta a beneficiarios. 2004.

Pautassi, Laura; "Beneficios y beneficiarias: análisis del Programa Jefes y Jefas de Hogar Desocupados en la Argentina" en Políticas de Empleo para superar la pobreza. Chile – OIT. 2003

Nélica Perona, Graciela Rocchi y otros. Vulnerabilidad y Exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares.

**70**  
Congreso  
Nacional  
de Estudios  
del Trabajo

**aset**

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Araoz 2838 - (C1425DGT) Buenos Aires - Tel: (011) 4804 4949 / Fax. (011) 4804 5856  
www.aset.org.ar / e-mail: a-s-e-t@fibertel.com.ar